

Tarde de febrero

Tarde de domingo en febrero
clarea el sol en primavera
música neo-hippy inunda el recodo
cuando el abuelito Bourroughs
sonríe bajo la almohada.

Hoy le he visto rodeado de objetos
que son suyos, aunque vayan y vuelvan:
té en la taza de oriental porcelana,
la pluma pintando palabras.

Desde Channel a Beethoven,
vuelta otra vez al viejo café en Ibiza,
no hay prisa, se adivina,
el sentimiento fluye ansioso
y según la luz amarilla
en la cortina refleja.

Vivió sobrio la vida del ebrio
como en el "road-movie"
del abuelito gentil
rememorando las griegas islas
del caballero inglés desarraigado
luciendo su "Heimat"
bajo la chaqueta
dondequiera que el hombre asienta.

Es la madre de ojos profundos
controlando la pasión del niño cobarde
enamorado del viento y la palabra
agazapado incluso bajo el regazo
de una extrema idea.
Perverso es lanzarse sin pensar
mas la muerte arriba
cuando yaces sin valor.

Ayer febrero, los verdes fueron amarillos,
los amarillos calor en el destino
y una pendiente sensual reencendida;
a las orillas del mar
la hoja en blanco.

